

1899

Casimiro

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

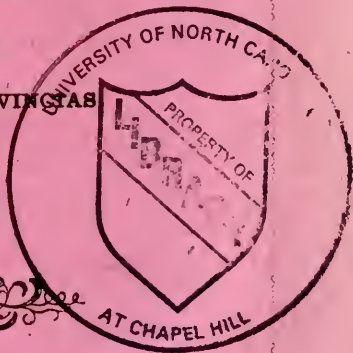
Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS



Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

UNITED STATES DEPARTMENT OF AGRICULTURE

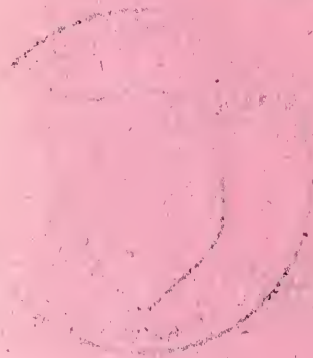
OFFICE OF THE ASSISTANT SECRETARY FOR TECHNICAL ASSISTANCE

WASHINGTON, D. C. 20250

TELEPHONE ROOMS: (202) 541-2111

MAIL ROOM: (202) 541-2111

TELETYPE UNIT: (202) 541-2111



For more information, contact the Office of the Assistant Secretary for Technical Assistance, Room 20250, United States Department of Agriculture, Washington, D. C. 20250. Telephone: (202) 541-2111. Teletype: (202) 541-2111. Fax: (202) 541-2111.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

CASIMIRO

ZARZUELA EN DOS ACTOS, ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

por

D. JULIAN CASTELLANOS.

música del

MAESTRO D. BENITO DE MONFORT.

Ejecutada con éxito en el teatro Circo de Madrid la noche del 28
de Junio de 1873.

SEIS REALES.

MADRID:

IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA

Ancha de San Bernardo, 75.

1873.

250690

PERSONAS.

ACTORES.

PEPITA.....	Sra. Brieva.
ADELA.....	Sra. Alvarez.
DOÑA URSULA.....	Sra. Custodio.
CRIADA.....	Sra. Catalan.
CASIMIRO.....	Sr. Tormo.
MONREAL.....	Sr. Jimeno.
VERJES, (<i>Ex-negociante maniá- tico.</i>).....	Sr. Villegas.
FEDERICO.....	Sr. Loitia.
UN CAPITAN <i>de infantería</i>	Sr. Montañés.

La accion en Salamanca.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música así como los demás pormenores, se dirigirán á don *Francisco Sedó*, calle de la Greda, n.º 32, piso cuarto, en Madrid, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiéndole, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra extravío.

ACTO PRIMERO.

Sala de una fonda. En el foro una puerta que dá á un corredor. A la izquierda dos puertas con números. A la derecha otra puerta sin número. En segundo término derecha una mesa con ropa blanca: planchas, etc. A la izquierda una ventana practicable.

ESCENA PRIMERA.

VERJES y PEPITA.

Al levantarse el telon, Verjes esta sentado á la izquierda haciendo números. Pepita á la derecha asomada á la ventana.

MÚSICA.

- PEP. No se descubre nada,
inútil es mi afán:
parece que ese coche
hoy se retrasa más.
Pero ah!... No, no me engaño...
Si... no es una ilusion,
una nube de polvo
allí descubro yo!...
Ah! Dios mio!... Es un carro.
- VER. Un carro? . .
- PEP. Me engañé.
- VER. Yo le compro, muchacha;
cuanto quieres por él?
- PEP. Qué desgracia la mia!
Calla! otro bulto allí...
Me engañaré de nuevo?
Es el coche!... Ahora si.
Ya la revuelta toma
á todo galopar,
ya al puente se aproxima:
ya pronto llegará.
Ya de las campanillas
se escuchan los sonidos.
Ya siento de la tralla

los ásperos chasquidos.
Ya llega... ya se acerca...
Al patio penetró:
viene de bote en bote.

VOZ DENTRO. Coronela! sóóóó!...

HABLADO.

- PEP. Pero cómo vienen las mulas, ¡Dios mio!
VER. Malas! Cuánto quiere V. por ellas? Yo compro la récua.
PEP. No, señor de Verjes, no es eso.
VER. Decídete, muchacha; me quedan diez y ocho mil... no, no, ochenta mil millones...
PEP. Ya esta con sus millones á vueltas. Pobre señor! Y sin embargo, en medio de su locura es mas feliz que yo! Si Casimiro no ha hecho negocios, y no trae la cantidad que mi madrina debe al señor Salomon, qué será de mí? Ese maldito viejo no desiste de su propósito de casarse conmigo. Pero cuanta gente viene en esa diligencia!...
VER. La diligencia? Cuánto quieren por ella? Compro la contrata, el mayoral, el zagal, los viajeros, todo, todo lo compro. (*sale corriendo y gritando.*) Mayoral! Mayoral! (*váse.*)
PEP. Pero entre tanto viajero, no veo á mi Casimiro. Si será aquel que baja del cupé? No, no es. No viene! Que desgraciada soy!

ESCENA II.

PEPITA y ADELA.

- ADE. (*Trae una cestita de labor en la mano y oye las últimas palabras de Pepita.*) Tú desgraciada, Pepita? Pues qué te pasa? Qué tienes?
PEP. Yo nada... No tengo nada.
ADE. Por qué me ocultas tus sentimientos? Creés que desde hace algunos dias, no he observado tu tristeza? Bien segura estoy que lo que tú tienes, son disgustillos amorosos.
PEP. Pues bien, si señora, se lo confieso á V.; sufro porque se encuentra ausente el hombre á quien amo; por este motivo tengo penas, pero tambien V. las tiene, tambien á V. la pasa algo extraño. Yo no sé cómo puede V. admitir las galanterías de un calavera como el Sr. de Monreal, mientras desaira V. á D. Federico, que es tan bueno, y que la quiere de todo corazón.

- ADE. Crees tu que...
- PEP. Oh! que la quiere á V. no me queda la menor duda; hoy, cuando se encontraron aquí, sorprendí algunas miradas de cólera que le lanzaba D. Federico, y...
- ADE. Ah! Pepita! Fsc es mi temor. Yo deseo que D. Federico no se acuerde de mí para nada; que no me mire siquiera.
- PEP. Pero por qué?
- ADE. Porque Monreal le mataría si llegase á notarlo.
- PEP. Vamos, lo comprendo todo. V ama á D. Federico, y como se dice que Monreal ha muerto en duelo algunos adversarios, no quiere V., demostrándole su cariño, esponerle á la cólera de ese espadachin.
- ADE. Calla por Dios, no nos oigan... Afortunadamente los médicos dicen que mi tío esta mucho mejor, y que podremos volver á San Sebastian dentro de pocos dias.
- PEP. Conque desea V. dejarnos?
- ADE. Ay! Pepita! tú no sabes lo que yo sufro. Quiero á D. Federico...
- PEP. Hablando del rey de Roma, asoma.
- ADE. Silencio por Dios. (*levantándose.*)

ESCENA III.

Dichas y FEDERICO.

- ADE. (Me alegro verle, y lo siento.) Sabes, Pepita, dónde está mi tío?
- FED. Señorita, su señor tío se encuentra sentado en el jardin, hojeando unos papeles
- ADE. Mil gracias, caballero. Mira, Pepita, hazme el favor de ir y preguntar al mayoral de la diligencia, si ha traído unos encargos para mí.
- FED. Si V. me lo permite, yo iré á informarme.
- ADE. Gracias, caballero; pero no puedo permitir que usted se moleste.
- FED. Ya! No quiere V. aceptar de mí ni el mas insignificante servicio? Veo que á pesar de mis buenos deseos, no consigo mas que despertar su aversion, su ódio tal vez.
- ADE. No, no, D Federico. Está V. en un error; yo... (*Monreal aparece en el foro, Adela se separa bruscamente de Federico y esclama.*) Ah! El aquí.
- MON. (*En el foro.*) Luego jugaremos otros cien carambolas; yo no niego nunca la rebancha.

- FED. (*A Adela.*) Qué iba V. á decir, Adela? Continúe usted, por Dios!
- ADE. (*Variando de tono, y sentándose á hacer la labor.*) Yo nada, caballero.
- FED. (*Volviéndose y viendo á Monreal.*) Ah! Maldito hombre! Esto acabará mal.
- PEP. (*Pobre jóven!*) (*Pepita continúa planchando como en casi toda la escena anterior.*)

ESCENA IV.

Los mismos y MONREAL.

- MON. (*Gritando hacia fuera.*) Vayan con mil diablos... ya les he dicho que les daré la rebancha á la tarde. ¡Ah! dispense V., Adela, no sabia que estuviera V. aquí; sinó hubiera dejado antes ese partido de carambolas.
- ADE. Sentiria que se molestase V. por mí.
- MON. Molestarme yo!... No señora. Por V. soy yo capaz de todo. Por supuesto, que demasiado está V. persuadida de que yo la quiero. Es verdad que todo se lo merece V., eso sí; porque cada vez está mas reguapisima.
- FED. (Qué lenguaje! Qué maneras! Y este es el hombre á quien ella prefiere?)
- ADE. (*Á Monreal que sigue hablándola bajo.*) Conque tambien es V. adulador? No sabia que tenia ese defecto.
- PEP. (*A don Federico.*) Así no le falta ya ninguno

MÚSICA.

FEDERICO.
En cuanto asoma
ese aragan,
la ingrata á nadie
quiere mirar.
Esto de raya
pasando vá;
de ira y de celos
voy á estallar.

MONREAL.
Yo la idolatro
cada vez más,
y esto, señora,
probado está.
Por verla solo
dejo el billar,
y hasta la tiza
me olvido dar.

PEPITA.
Veo cernerse
la tempestad,
el trueno gordo
estallará.
Don Federico
rabiando está;
una desgracia
debo evitar.

ADELA.
Cuánto disgusto
cuánta ansiedad
tener á este hombre
que tolerar;
y ser esquiva
y despreciar,
á quién el alma
quiere esta.

- PEP. Calma! (*A D. Federico que está á su lado.*)
FED. No puedo,
le voy á ahogar!
MON. Yo la idolatro. (*á Adela, á cuyo lado está, dando la espalda á Federico y Pepita.*)
ADE. Sois muy galan.
FED. Infame! (*Queriéndose arrojar sobre Monreal.*)
PEP. Cielos! (*Cogiendo de un brazo á D. Federico y conteniéndole.*)
MON. Qué es eso? (*volviéndose.*)
ADE. Ah! (*Comprendiendo lo que sucede.*)
PEP. Que con la plancha
me quemé.
MON. Ya! (*vuelve á su actitud anterior.*)
PEP. No sea V. loco. (*á Federico.*)
FED. No sufro más;
de aquí me alejo.
PEP. No haga V tal;
tenga usted calma
que vencerá.

(*Se repiten para concluir las estrofas primeras.*)

ESCENA V.

Los mismos, DOÑA URSULA.

- URSU. Pepita! Pepita! (*se quita un pañuelo de Manila que trae al cuello, y le deja sobre una silla.*)
PEP. Qué manda V., madrina?
URSU. Todavía no has acabado con esa ropa? Dame, dame todo eso, que yo concluiré, y mientras vé y arregla las alcobas de la sala grande.
PEP. Bien está, madrina. (*acercándose á Adela la dice.*)
No los deje V. juntos; D. Federico está furioso.
ADE. (*Cielos!*)
PEP. (*alto.*) Si, señorita, iré por sus encargos.
URSU. Pero qué calma tienes, mujer; qué calma tienes! (*váse Pepita.*)

ESCENA VI.

Los mismos, menos PEPITA. Durante esta escena y la siguiente, Adela permanecerá sentada haciendo labor.

- URSU. El mayoral me ha dicho, que luego llegará un comisionista. No me hace mucha gracia recibir á semejantes señores. El mes pasado me hizo uno rabiar de una manera!...

Mon. Ah! si! Aquel que me ganó seis botellas de champagne. Buena pécora! (Reniego de su casta; cada vez que me acuerdo.)

ESCENA VII.

Dichos y CASIMIRO. Viste de un modo exagerado. Una gorra con visera larga. Corbata encarnada puesta à la torera. Un sobretodo oscuro cubierto de polvo. Fuma en una pipa muy larga en forma de baston; trae una maleta en la mano. Se para en la puerta del foro; deja caer al suelo su maleta y haciendo el ejercicio con la pipa canta.

MÚSICA.

Yo soy un ente
muy singular;
soy un comisionista
universal.
Y el mundo yo cruzo
vendiendo coñac,
coñac, y armañac,
ruzac y cantillac.
Yo oí en el desierto
rugir el simoun,
y he estado en la Meka
viendo el zancarron.
Yo he estado en Turquia
y en el Indostan,
en la Oceanía,
en Rusia y Terán.
De frio en Sibería
perdí la nariz,
pero me la han puesto
al pelo en Paris.
A una tierna Ladi
la dí, la dí, en Lóndres ron,
y al probar la copa,
copá, copada cayó.
De ron una pipa
regalé al sultan,
y à las odalíscas
enseñé el can-can.
Tanto el licorcillo
al turco gustó,
que al fin una turca
el turco cogió.

Yo soy un ente
muy singular, etc.

HABLADO.

CAS. Presenten... arrr... *Salutem omnibus*. O sea en Turco *Salameck*, ó á la paz de Dios, señores; como dicen en mi tierra. (*Todos le miran atónitos; él coge su maleta y dice.*) No se incomoden Vds.

MON. Vaya un ente original.

FED. No me engaño, es Casimiro.

CAS. Si las visuales no me alucinan, me encuentro con mi respetable amigo D. Federico Rodriguez.

FED. El mismo. (*se abrazan.*)

CAS. Cuanto me alegro encontrar á V! Ha de saber que vengo cargado con una multitud de recomendaciones, y peroraciones de su señor tío de V... Pero lo mas urgente, es está epístola suya. (*le dá una carta que D. Federico se pone á leer.*) Entre tanto me informaré de otra cosa. La señora Doña Ursula Carámbano y Ruibarbo?

URSU. Servidora de V., caballero.

CAS. Muy señora mia. (La madrina de mi adorado tormento.)

URSU. V. será el caballero que me anunció el mayoral?

CAS. El mismo, respetabilísima señora...

URSU. Su habitacion está dispuesta.

CAS. Corriente! Corriente! (*tarareando.*) *Salud dimora costa é pura.* (*cambiando de tono bruscamente.*) Pero que calor, hombre!... que calor!... (*arroja su maletín sobre la ropa que está planchando Doña Ursula, y se aproxima á D. Federico.*)

URSU. Pero hombre de Dios, no ve V. lo que hace?

CAS. Qué hago? He roto algo?

URSU. No... pero ha arrojado V. sobre la ropa recién planchadita, su maletín lleno de polvo.

CAS. Toma! Y tengo yo acaso la culpa? Los peones camineros se tienden á la bartola, y dejan el polvo en el camino, como si no tuviera que pasar nadie. Vengo hecho un molinero. No es verdad, mi coronel?

MON. Yo no soy...

CAS. Está visto, para viajar en España tendrá uno que llevar detrás un criado con cepillo y plumero. No es verdad, mi coronel?

MON. Ya he dicho á V. que no soy coronel.

CAS. Usted dispense. *Errare humanum est*. V. no será coronel, pero esté V. seguro que esos tremendos

- bigotazos, no sentarian mal á la cabeza de un regimiento.
- MON. (*Alhagado y atusándose el bigote.*) Tal vez!...
- CAS. (*Volviéndose hácia Federico que continua leyendo la cartu.*) Qué tal; se esplica el tio? (*coje el pañuelo que doña Ursula dejó en la silla y sacude con él maquinamente el polvo de sus vestidos.*) Puf!... puf!... puf... Qué barbaridad, parece que estoy sacudiendo un saco de yeso.
- URSU. (*Notando que se limpia con su pañuelo, dá un grito y se le quita de la mano.*) Caballero, qué está V. haciendo? Me pone V. mi manila perdido!
- CAS. Ah! no habia reparado. Pero no se apure V., señora; yo regalaré á V. diez, veinte, cien pañuelos de Manila. (*mirándose.*) Pero yo no puedo quedarme asi. (*coje con rapidez una cortinilla blanca que está planchando doña Ursula, pero esta se la quita en seguida; entonces saca del bolsillo el pañuelo y se sacude el polvo.*)
- MON. (*tosiendo*) Ejem!.. ejem!... Oiga V., por qué no se vá en medio del patio á sacudirse de esa manera?
- CAS. Muchas gracias; con el sol que hace? Ya me he soleado bastante en esas dos leguecillas que he recorrido. (*Monreal vuelve á toser.*) Me parece que está V. constipadillo!..
- FED. (*que terminó de leer la carta.*) Casimiro, repara que hay aquí señoras.
- CAS. Señoras!... dónde?
- URSU. (*picada.*) Cómo, dónde?
- CAS. (*á Federico que le acaba de enseñar á Adela.*) Ah! diablo; no veia, como el caballero oficial estaba delante! Dispense V., señorita.
- FED. Pero por qué dejaste la diligencia?
- CAS. Ese es otro cuento; cuando llegamos á la sierra de Peñaranda, dejamos todos el coche por estirar las piernas, y yo, además, con el objeto de conversar un rato con mi *chibuque*.
- URSU. Chibuque! Qué es eso de Chibuque?
- CAS. No habla V. turco, señora?
- URSU. Yo turco? Jesus! María y José. (*se santigua.*)
- CAS. Pues bien, en ese idioma *chibuque* significa la pipa. Prosigo con mi relato. Me senté á la sombra de un ribazo, y cuando quise acordar, la diligencia arrancó y tuve que emprender á pié el camino, y ya ven Vds. que no me he retrasado mucho. Dos leguas en cinco cuartos de hora! Qué le parece á V., mi oficial? (*Monreal le vuelve la espalda.*)

- FED. Mi tío me ha dicho mil veces, que eres un buen muchacho.
- CAS. Pues entonces, haga V. caso de mis consejos; consienta V. en lo que desca su tío.
- FED. Ya veremos, Casimiro.
- CAS. Yo comprendo bien, que á su edad de V., y con una renta como la que V. posee, no sienta maldita la gana de irse a encerrar en un despacho; pero sin embargo, es necesario hacer algun sacrificio por los parientes: mucho mas, cuando estos son millonarios. No es verdad, mi comandante?
- MON. Otra vez! (*se levanta con cólera.*)
- ADE. No haga V. caso, Monreal. (*comeniéndole.*)
- CAS. (*sin haber notado nada.*) Sea V. juez en esta cuestion. (*á Monreal.*) D. Federico tiene un tío que pasa ya de los setenta, y que tiene un repuesto de peluconas, que bastarian para adoquinar perfectamente, el barrio de Salamanca.
- URSU. Ese señor será un Creso.
- CAS. Toma! toma! El antiguo Creso, era un mendigo comparado con el tío de D. Federico. Pues bien, ese simpático tío escribe hoy á su sobrino, y le dice: Ven, te abro mis brazos y mis arcas, y te tengo preparada una esposa de *primisimo cartello*. (*Monreal se levanta impaciente y Adela queda muy agitada escuchando con atencion: Federico hace á Casimiro señas para que se calle, pero este, sin advertirlas, prosigue hablando.*) La he visto; es una morena con unos ojos, como platos.
- URSU. Don Federico, y V. rehusa?
- FED. Pero Casimiro, por Dios!
- CAS. Es una atrocidad! Lo que yo quisiera seria tener veinte tíos como el que V. tiene, para aceptar los veinte millones, y las veinte morenas. (*Mirando á Adela.*) Es decir, las veinte mujeres no podría ser... pero... En fin, don Federico, quedamos en que se vendrá V. conmigo?
- FED. Lo siento mucho, pero por ahora no puede ser. (*Mirando á Adela.*)
- CAS. Pero unos dias siquiera, D. Federico. Su tío de V. podrá enfadarse de veras, con tantas negativas. (*Si supiera lo que me ha costado conseguir que le escriba!*)
- FED. Mas adelante veremos.
- CAS. Ya veo que las sospechas del tío son fundadas. V. tiene por aquí algunos amores. Y Dios sabe con quién! Con alguna cursi de provincia.

- FED. Pero calla, hombre!
CAS. Alguna meliflua que andará así... (*contoneándose exajeradamente.*)
- FED. Pero quieres callarte!
CAS. (*Que le ha visto mirar á Adela.*) ¡Yá!... (Me parece que lo veo todo.) Yo no digo que todas las señoras de provincia sean cursis, oh! no. Las hay muy elegantes y muy graciosas. ¿Pero qué tal es el adorado tormento de D. Federico? Usted debe conocerla, mi capitán.
- MON. Yo no conozco á nadie. (*bruscamente.*) ¡Qué taravilla!
- CAS. ¡Ah! Yo iré recordando lo que me dijo su tío. Es una jóven que no es de Salamanca.
- MON. (*prestando atencion.*) ¿Cómo? Cómo?
ADE. Cielos! (*levántandose asustada.*)
FED. Si no te callas!... (*incomodado.*)
CAS. (*Riendo.*) Puse el dedo en la llaga! Tambien recuerdo su nombre.... se llama.... se llama.... (*Adela le hace señas de que guarde silencio!*) Ah! (*mirando á Federico.*) corriente; haberme avisado.
- MON. Vamos, cómo se llama?
CAS. Se llama... Clo .. clo... clo... yo se que empieza con clo.
- MON. Ah!...
CAS. Clotilde. ó Clodomira, hija de un dentista sueco. (Busca! busca, mi oficial.) (*bajo á Federico.*) Vamos, si es esta señorita, ya es otra cosa, pues el tío me ha dicho, que con tal que se vuelva V. á Madrid, pasa por todo.

ESCENA VIII.

Los mismos y PEPITA.

- PEP. (*Entrando con unas cajas de carton y hablando en el foro.*) Ahora mismo se dispondrá todo.
- CAS. Esa voz! (*volviéndose.*)
PEP. (*á Adela.*) Aquí tiene V. sus encargos, seño... (*vé á Casimiro, dá un grito y deja caer las cajas.*)
- URSU. Pero torpe, qué te ha sucedido?
PEP. Nada...! nada!... es que...
CAS. (*recogiendo las cajas.*) Se habra torcido algun pie... (*bajo á Pepita.*) Disimula, mujer, que nos van á descubrir. (*Alto.*) Es tan fácil torcerse un pié, llevando cajas de carton en la mano!
- PEP. (*á Adela que examina el contenido de las cajas.*) Habré estropeado algo?

- ADE. No, hija mia, nada.
URSU. Pepita, está ya arreglado el cuarto del señor?
(señalando á Casimiro.)
PEP. Si señora, ya está:
URSU. Ella le indicará á V. . .
CAS. No pase V. cuidado por mí, como si no existiera.

(Váse D.^a Ursula. Adela se levanta tambien para marchar, y al ir á cojer las cajas, D. Federico y Monreal se dirigen á ayudarla. Se miran uno á otro con cólera, y entonces, Adela da apresuradamente las cajas á Monreal y vándose juntos.)

- FED. (con desesperacion.) ¡Él! siempre Él! Tienes razon, Casimiro, es necesario marchar á Madrid.
CAS. Eso es, dentro de dos ó tres dias. . .
FED. No, dentro de dos horas. (vásc.)

ESCENA IX.

CASIMIRO y PEPITA.

MÚSICA.

- CAS. Ven, Pepitilla mia,
ven á mis brazos,
que yo me estoy muriendo
por tus pedazos.
PEP. Casimiro del alma,
cuánto he sufrido,
que está por tí mi pecho
de amor perdido.

A un tiempo.

CASIMIRO.
Pepitilla mia,
déjate querer;
que en la luz de tus ojos
me siento yo arder.

PEPITA.
Casimiro mio,
por Dios, déjame;
que en la luz de tus ojos
me quemó tambien.

Los dos.

Ay! que mareo,
Ay! que belen,
en la luz de sus ojos
me siento yo arder.

HABLADO.

- CAS. Ay! Pepita de mi vida; tanto tiempo sin verte!
PEP. Ay! Casimiro, cuánto tiempo! . . .
CAS. Vamos á cuentas. Primero déjame que te mire bien. Magnífico! No hay ningun cambio en la par-

- te exterior. Y en la interior?... Me quieres como me querías?
- PEP. Te quiero mas que nunca.
- CAS. Bravo! Dame otro brazo. (*la abraza.*) No te ruborices, tontuela, pues si dentro de poco nos echará el cura los garabatos. (*echando una bendicion.*)
- PEP. ¡Ay de mí!
- CAS. Qué es eso de... ay! Pasa algo nuevo? Sentirás ser mi mujer?
- PEP. Oh! eso nunca. (Como enterarle de lo que sucede!) Pero háblame de tus negocios. Te se ponen bien? Ganas mucho?
- CAS. Hasta ahora no he ganado casi nada. La casa es buena. Me dán el cinco por ciento de lo que vendo, pero como las circunstancias estan tan malas! En fin, tras de este tiempo otro vendrá, y entonces...
- PEP. Sí, pero hasta entonces... y el señor Salomon que vá á volver...
- CAS. Salomon!... Qué bicho es ese?
- PEP. El antiguo dueño de esta fonda; el que se la vendió á mi madrina, y á quien no habiéndole podido satisfacer el último plazo de diez mil reales, la ha amenazado con embargarnos, sí...
- CAS. Sí, qué?
- PEP. Ya ves... yo no tengo la culpa... Él viene aquí, me ha visto, y como es viudo...
- CAS. ¡Ya! ofrece perdonar la deuda si te casas con él?
- PEP. Yo he rehusado...
- CAS. Es claro! Pues no faltaba más!
- PEP. Pero no puedes figurarte qué de sermones me echa mi tia! Dice que yo voy á ser la causa de su ruina, de su muerte...
- CAS. La fortuna es, que ya estoy yo aquí, y todo se arreglará.
- PEP. Sí, pero y los diez mil reales?
- CAS. Se pagarán.
- PEP. Cómo?
- CAS. Yo no lo sé; pero se pagarán. ¿Cuándo ha de volver ese sábio Salomon?
- PEP. Dentro de quince dias.
- CAS. Quince dias? Corriente, voy á pedirle á D. Federico unas cartas de recomendacion para los comerciantes de esta ciudad, y con mi cinco por ciento ya verás si salimos de apuros. D. Federico no me negará su apoyo, pues le ne salvado su fortuna.

PEP. Tú!

CAS. Sí, yo; su tío quería desheredarle, pero á fuerza de súplicas y reflexiones, he conseguido que se ablande. Con que quince días? No tengas cuidado. Hundiremos á ese D. Salomon... sí, si, fuera ese salmon, fuera... Vamos ríete, ríete...

PEP. Ay! Dios mio! Mi madrina! Si nos ve juntos!

CAS. *(Coje vivamente de la mesa una cortinilla y le dá una punta á Pepita.)* Haz como que la doblamos. *(canta.)* Permetereste voi mia bela damigela... .

ESCENA IX.

Dichos y Doña URSULA con una carta abierta en la mano.

URSU. Qué significa esto?

CAS. Que estoy ayudando á esta niña á doblar la ropa... Estire V.... mas... *(la cortina se rasga.)* Magnífico! Qué material tan inferior!

URSU. Ay Dios mio! Usted se ha propuesto destruirme lo todo. *(quitándole la cortinilla.)*

CAS. Al contrario, señora; si era para arreglar...

URSU. Y quién le ha mandado á V. arreglar nada? *(tira la cortinilla sobre la mesa.)* Cuidado con el hombre! Mira, Pepita, acaban de traerme esta carta del señor Salomon...

CAS. *(coje una plancha y la pasa maquinalmente sobre una camisa.)* Salomon!...

URSU. Ha llegado hoy á Salamanca.

CAS. Qué barbaridad!

URSU. Le conoce usted?

CAS. *(con indignacion, dejando la plancha sobre la camisa.)* Yo! Yo conocer á un Salomon! Nunca, señora, nunca!

URSU. Cómo decia V?...

CAS. Yo decia; qué barbaridad! *(vuelve á la mesa, y viendo que la camisa está ardiendo, la apaga con las manos sin ser visto.)*

URSU. Qué parlanchin!

PEP. Y qué dice en su carta?

URSU. Que hoy mismo, á las dos de la tarde, tengo que estar en casa de su escribano con el dinero, ó contigo para firmar el contrato de boda.

PEP. Ay! de mí! *(se desmaya.)*

URSU. Dios mio! Se desmaya! *(la sienta en una silla.)*

CAS. *(separándola.)* Déjeme V., señora; déjeme V... *(cogiendo las manos de Pepita.)* Pepita!... Querida Pepita?... .

- URSU. (*asombrada.*) Pero qué le dá á este hombre?
CAS. Ah! dispense V... Señorita Pepita... Es muy propensa... si pudiéramos darla... (*La hace aire con la gorra.*)
- URSU. Agua de colonia?...
CAS. Eso, nunca! La haría V. saltar hasta el techo... Tiene unos nervios!...
- URSU. Pero V., qué sabe?
CAS. Quiero decir, que se conoce que... pero abra V. esa ventana, santa mujer!
- URSU. Si, si, es verdad.
CAS. Mientras, yo la aflojaré un poco...
URSU. Está V. loco?...
CAS. Si señora, si estoy... es decir, no estoy... Ah!... Ya vuelve en sí. (*bajo á Pepita.*) No tengas cuidado; todo se arreglará, estoy yo aquí.
- URSU. Vamos, hija mía; te sientes mejor?
PEP. Si señora; esto no es nada.
URSU. Ay! Ya voy viendo yo que tenía razón la modista de Madrid. Tú has dejado allí algun novio.
- PEP. Yo, madrina!...
URSU. Algun tronera, algun perdido.
CAS. Lo que es eso, no.
URSU. Y usted, qué sabe? Qué le importa?...
CAS. Claro que no me importa; pero la justicia, la imparcialidad...
URSU. Hé! déjenos V. en paz. (Babieca!)
CAS. (*coge la cortinilla rota de la mesa y se pone á examinarla, cantando.*) La calumnia é un ventichelo...
- URSU. Debes reflexionar, querida Pepita, que tu enlace con el Sr. de Salomon, no es solo ventajoso para mi, sino que te conviene mucho; y si no te casas, y yo te llego á faltar, serás desgraciada, solo por querer guardar consideraciones á ese novio que no habrá pensado mas que en engañarte.
CAS. (*arrollándose la cortinilla en el brazo.*) Cómo engañarla? No señora, no.
- URSU. Otra vez?
CAS. Si señora, otra vez. Esta señorita no puede inspirar mas que honestos sentimientos.
- URSU. Bah! bah! bah!...
CAS. Bah! bah! bah!... Habla V. de engañar... A V. la han engañado alguna vez?
- URSU. Caballero! Caballero!... (*con indignacion.*)
CAS. Pues ahí verá V!
URSU. Le repito que estos son asuntos de familia, en los cuales no debe V. mezclarse.

- CAS. Pues es claro! A mi, qué me importa? Otro, en mi lugar, la diria á V., que no debia labrar la desgracia de dos jóvenes, sin apurar antes todos los medios de remediarlo. Que procurase ver á ese sábio Salomon, y le pidiese un plazo, durante el cual, el novio de esta señorita podria tal vez encontrar un medio...
- URSU. Ha concluido V. ya? (*cruzándose de brazos.*)
- CAS. Ya lo creo; hace mas de una hora que he concluido.
- PEP. Sí, querida madrina; si se pudiera obtener ese plazo...
- URSU. En fin; por no disgustarte probaré; pero si no lo consigo, prométeme que no te resistirás á casarte con el Sr. Salomon.
- CAS. Lo conseguirá V., señora; yo se lo aseguro.
- URSU. (*Encogiéndose de hombros.*) Qué pesadilla!... Vamos á vestirnos, Pepita.
- CAS. Yo tambien voy á vestirme, y á dar una vuelta por la poblacion.—Cuál es mi cuarto, señora?
- URSU. Aquel... número cuatro!
- CAS. Gracias. (*Penetra en su habitacion haciendo señas á Pepita.*)
- URSU. Gracias á Dios! Jesús qué entrometido! Vamos, vamos. (*Vánse.*)

ESCENA X.

MONREAL y VERGES.

- MON. No puedo aceptar esa oferta. Los tacos de billar, valen ahora por lo menos siete mil reales cada uno.
- VER. Ofrezco, seis mil novecientos noventa y nueve.
- MON. No señor; ó siete mil, ó nada.
- VER. Seis mil novecientos noventa y nueve.
- MON. (Tambien es bueno, que tengamos todos que hacer aquí el papel de enfermeros!) Pues señor, trato hecho.
- VER. El dia empieza bien. Hice tres negocios buenos. Un vestido magnífico, un sombrero de señora, y quinientos tacos de billar.
- MON. Qué no comprará V?
- VER. Cada uno á su oficio. (*Se sienta y se pone de nuevo á hacer números.*) Pues mire V., tengo todavía seiscientos mil reales que emplear.

ESCENA XI.

Los mismos y CASIMIRO, que oye las últimas palabras de VERGES.

- CAS. Seiscientos mil reales. (Quedando parado á la puerta de su cuarto)
- VER. Tiene V. alguna otra cosa que venderme? (Vuelve á hacer números.)
- MON. (Riendo.) No señor. Ya lo tengo vendido todo. (Viendo á Casimiro.) (Ah! qué idea! Voy á ver si le hago pagar sus bromitas de coronel y comandante.)
- CAS. (Llamando á Monreal.) Sit! sit! mi coronel, haga V. el favor de oír una palabra.
- MON. (Con amabilidad) Qué se ofrece?
- CAS. Quién es ese caballero?
- MON. (El mismo se entrega.) Uno de los mas ricos comerciantes de Salamanca.
- CAS. Hola! Y qué comercio es el suyo?
- MON. Abraza todos los ramos.
- CAS. Si fuera V. tan amable, mi brigadier, que me presentára...
- MON. (Cayó el pez!) Con mucho gusto. Venga V. (Se acerca con Casimiro á donde está Verges.) Oiga V., caballero Verges.
- VER. (Apartando la vista de sus cálculos.) Qué hay?
- MON. Permitame V. que le presente á mi amigo. (A Casimiro) Cómo diablos se llama V?
- CAS. (Bajo.) Casimiro Gonzalez.
- MON. (A Verges.) D. Casimiro Gonzalez.
- CAS. Representante de la casa de Gomez y compañía.
- VER. (Como recordando.) Ah! sí, Gomez y compañía, buena casa!... Vinos y aguardientes... buen crédito.
- CAS. Hola! hola! Como se conoce que está bien enterado! (A Monreal.) Le doy á V. un millon de gracias, mi general.
- MON. (Écha, echa coroneles y generales, que ahora las vas á pagar todas juntas.) (Váse.)

ESCENA XII.

VERGES y CASIMIRO, á poco una Criada.

- CAS. Ahora, Casimirito, es necesario desplegar todo tu ingenio. Hé aquí la ocasion de libertar á Pepita de las garras de ese infame Salomon. (Mirando á Verges, que sigue escribiendo números.) Anda! Anda! Qué modo de sumar tiene este hombre! Qué barbaridad!

- CRUADA. Ya tiene V. abajo servido el almuerzo.
- CAS. Pues mira, súbelo aquí, y tráete dos cubiertos y dos botellas del vino mas añejo y mejor que tengais.
- CRUADA. Corriente, señorito. (*Váse.*)
- CAS. Convidaré á este Rotchild, á ver si de este modo le puedo hacer una buena venta. (*A Verges.*) Caballero, tengo un negocio que proponer á V.
- VER. Un negoció!... Con mucho gusto... Un momento! (*Aparte y escribiendo.*) Mil doscientos quintales de fosforita para Lisboa... total... total...
- CAS. (Fosforita!... También compra fosforita! Por qué no ha de comprar vinos!) Si me hace V. el gusto de aceptar la mitad de mi almuerzo, hablaremos del negocio que deseo proponerle.
- VER. Bueno... hablaremos... almorzaremos, vendéremos... (*Sigue escribiendo y hablando solo.*) Tres millones y cuatrocientos mil reales por los algodones desembarcados en Barcelona.
- CAS. Qué hombre! No es poca fortuna que haya aceptado mi almuerzo, porque si nó, cómo hubiera podido hablarle de mis vinos? (*La criada cubre la mesa y dice.*)
- CRUADA. Ya está todo corriente. (*Váse.*)
- CAS. Bueno. Caballero, cuando V. guste podemos almorzar.
- VER. Allá voy... veinte y siete y tres, treinta... bien... bien. (*Se sienta á la mesa.*) Conque se trata de algodones. Eh!
- CAS. No señor, no. Yo trabajo en vinos y aguardientes franceses: coñac, armañac, roussac, contillac. (*Almorzando.*)
- VER. Hubiera preferido algodon. Tiene mas salida en estos momentos.
- CAS. Pues y los vinos, caballero!... Qué seria de la humanidad sin el Burdeos?... Sin el Burdeos, (*Poniéndole vino en su copa*) la vida seria una inagotable copa de amargura.
- VER. (*Bebiendo.*) Esa es mi opinion.
- CAS. (*Enfáticamente.*) Además, las relaciones internacionales que unen las aspiraciones legítimas de nuestro comercio con...
- VER. (*Interrumpiéndole.*) El corresponsal de Alejandria me dice que este año el algodon ha resultado muy inferior.
- CAS. Si estoy hablando de vinos!
- VER. Ah! creí que hablaba V. de algodon.
- CAS. (Este hombre se confunde con tantos negocios, y

- me parece algo distraído!) Los vinos que le propongo á V. son de la mas excelente calidad.
- VER. (*Vivamente.*) Los precios, los precios.
- CAS. Precios? Burdeos, 1842, dos mil quinientos reales.
- VER. Cómo dos mil y quinientos! Cree V. que no conozco los valores?
- CAS. (Diablo! Está tan enterado como yo!)
- VER. El otro dia, recibí cincuenta toneles de la Jamáica.
- CAS. (*Que iba á beber, se para.*) Vino de Burdeos de la Jamáica!...
- VER. Ofrezco dos mil reales por bala.
- CAS. (Ya estamos otra vez en los algodones!) Dispense V., señor mio; pero estamos hablando de vino de Burdeos.
- VER. Es claro! Por qué no hemos de hablar de vino de Burdeos?
- CAS. (Gracias á Dios!)
- VER. Tomo quinientas. . . (*se pone á escribir.*)
- CAS. Barricas?
- VER. Si. . . quinientas barricas.
- CAS. De vino?
- VER. Si, hombre, si.
- CAS. De Burdeos?
- VER. (*gritando.*) Que sí! . . . Está V. sordo?
- CAS. (*limpiándose el sudor de la frente.*) (Santa Tecla, lo que me ha hecho sudar este hombre!)
- VER. Cuánto suma este pedido?
- CAS. Quinientos, por dos mil, hacen precisamente, un millon.
- VER. Ofrezco, nuevecientos cincuenta mil rs.
- CAS. Dispéñeme V. pero ya hemos. . .
- VER. Si no se decide V., le dejo; me están esperando en otra parte.
- CAS. (*vivamente.*) Acepto, señor mio, acepto. (Estos grandes comerciantes tienen unas despachaderas. . .
- VER. (*como reflexionando.*) No sé yo si en estos momentos es muy conveniente tomar vinos.
- CAS. (San Caralampio, se vá á volver atrás.) (*escribe precipitadamente en un papel y se le presenta.*) Aquí tiene V. el pedido; haga V. el favor de firmarle.
- VER. Firmar! . . . Si. . . espere V. un momento. (*Examina la nota que le dá Casimiro, y tiene á este en la mayor ansiedad.*)
- CAS. (Me estoy abrasando!) (*Verges se sienta y vá escogiendo plumas para firmar.*) (Qué Purgatorio!) (*vé que ha firmado, y quiere quitarle el papel.*)
- VER. Espere V., hombre! Falta la rúbrica.

- CAS. (*Le deja apenas concluir y toma el papel.*) (Me ha hecho pasar un rato!...)
- VER. (*escribe en su cartera.*) Nuevecientos y cincuenta mil reales por quinientas barricas de vino de Burdeos; porte comprendido hasta Bilbao.
- CAS. Eso no! No se puede...
- VER. Y le pago á V. en seguida.
- CAS. Convenido. (Que felicidad!)
- VER. Ahora voy á casa de mi banquero y allí le espero á V.
- CAS. V. dirá donde.
- VER. Casa de Orban. Sabe V. dónde vive?
- CAS. No señor.
- VER. Aquí cerca, calle de Viveros... la décima á mano izquierda... es decir, á mano derecha... al lado de la plaza... enfrente de una fuente.
- CAS. Bien, bien! Ya le encontraré. (Si le pido mas esplicaciones será el cuento de nunea acabar.)
- VER. Me lleva V. el conocimiento, ó la carta de entrega, y le doy á V. sus valores.
- CAS. Perfectamente.
- VER. Conque hasta luego.
- CAS. (*Acompañándole hasta la puerta.*) Beso á V. la mano.
- VER. No se moleste... A Dios, espresiones al papá. (*váse.*)

ESCENA XIII.

CASIMIRO solo.

- CAS. Al papá! No he visto hombre mas distraido!... Pero cuánto le quiero! El es mi salvador. (*grita.*) Pepita! Pepita!

ESCENA XIV.

Dicho, DOÑA URSULA y PEPITA.

Doña Ursula entra la primera y Casimiro la dá un abrazo.

- URSU. Pero qué atrevimiento es este?...
- CAS. (*viendo á Pepita que entra llorando.*) Qué es eso de llorar, Pepita mía? Reir, bailar y cantar es lo que conviene ahora.
- URSU. Pero, qué tono! Qué maneras! Este hombre está loco! Vámonos, Pepita, que ya estará esperando el Sr. Salomon.
- CAS. El sabio Salomon ya no existe... Se le paga su crédito, y se le manda á escardar cebollinos...

- Victoria en toda la línea! Yo tengo ya dinero....
yo pago!
- LAS DOS. Qué dice V?
- CAS. (*con alegría.*) Que acabo de ganar cuarenta mil reales y son para ustedes.
- URSU. Para mí?... .
- CAS. Si señora, para V. y para Pepita. (*á Pepita.*) Dame un abrazo.
- URSU. (*deteniéndole.*) Cómo se entiende!...
- CAS. Es verdad!... V. no sabe!... Voy á enterarla. Yo soy el novio de Pepita. Aquel tronera... aquel perdido, como decia V. antes...
- URSU. Usted?
- CAS. Si señora, yo que la quiero con toda mi alma, y que me casaré con ella inmediatamente, si V. no se opone.
- URSU. Pero y el pagaré del Sr. Salomon?
- CAS. Yo le pago en el acto; y despues hago restaurar, pintar, empapelar y amueblar esta fonda.
- URSU. Entonces no hay inconveniente.
- CAS. Ahora vámonos á dar una vuelta, que quiero obsequiarlas en celebridad de tanta ventura.
- URSU. Sí, y pasaremos por delante de la casa de ese tio Salomon, de ese judío, para reirnos de él á nuestras anchas.
- CAS. Eso es, le daremos una encerrada.

MÚSICA.

Terceto.

CASIMIRO.	PEPITA.	URSULA.
Qué gozo! qué dicha!	Qué gozo! qué dicha!	Qué gozo! qué dicha!
Qué felicidad!	Qué felicidad!	Qué felicidad!
Cuarenta mil reales he ganado ya!	Con mi Casimiro me voy a casar.	Mis deudas al punto pagadas serán
Pepita, madrina, vamos á bailar, y á ese viejo chocho hagamos rabiár.	Casimiro mio vamos á bailar, y á ese viejo chocho hagamos rabiár.	Vamos, Casimiro, vamos á bailar y á ese viejo chocho hagamos rabiár.

Los tres.

Lararán, lararán.

(*Se cojen las dos á Casimiro, y salen de escena bailando y riendo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Jardin. A la derecha un pabellon, en cuya puerta hay un letrero que dice. •Billar.• En el fondo izquierda, un árbol con una mesa arrimada al tronco. En primer término, izquierda, otra mesa con sillas de jardin. En el fondo una pared con una puertecilla. Se supone que la fonda esta á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

MONREAL, EL CAPITAN y varios jóvenes aparecen sentados alrededor de la mesa del primer término, sobre la cual habrá un ból de ponche. Cada uno tiene su copa en la mano.

MÚSICA.

MONREAL.

En este valle de lágrimas
donde por culpa de Adán,
entre dolores se agita
la pícara humanidad,
pasa la gente la vida
entre pesares y afan,
hasta que les dá un *berrincho*
y los lleva Satanás.
Y como la pierna
vco yo estirar,
al capitalista
como al ganapan;
al que vive alegre
y al que triste está,
al que vive en guerra
y al que vive en paz,
yo quiero la muerte
riendo esperar,
y paso la vida
jugando al billar;
amando á las bellas
bebiendo coñac;
conque, amigos míos,
las copas chocad, (*lo hacen.*)

y amando y bebiendo
la muerte esperad. (*apurán las copas.*)

HABLADO.

- CAP. Que bromista es V., Monreal! Yo no podía comprender, por qué durante el almuerzo, salía á cada instante del comedor, y volvía riendo.
- MON. Observaba qué tal marchaba el asunto.
- CAP. Es V. el demonio!
- MON. Pues ya tengo curiosidad por ver á nuestro hombre.
- CAP. Deje V. en paz á ese pobre muchacho.
- MON. No, hombre: hay que terminar la broma.
- CAP. Mejor sería que me diera V. la rebancha.
- MON. Bueno... pero esta vez será á palos limpios.
- CAP. Vamos, pues...
- MON. Pasen ustedes al billar, que voy en seguida. (*El Capitan y jóvenes penetran en el billar.*)

ESCENA II.

MONREAL y Doña URSULA, *gritando hacia dentro.*

- URSU. Usted es un avaro! Un usurero!... A mi con amenazas!... Salga V. pronto de mi casa...
- MON. Con quién está riñendo esta buena señora?
- URSU. Que me arrepentiré?... Bueno!.. bueno!.. Y también Pepita?... Mucho tendrá que arrepentirse de no haberse casado con un mamarracho como V!... ¡já! ¡já! ¡já!
- MON. Vamos, doña Ursula, no se sofoque V. así.
- URSU. Dispéñeme V., caballero Monreal; pero se saíe una de sus casillas... Qué tenía V. que mandar-me?
- MON. Que disponga V. nos traigan otro ból de ponche al billar, pero mas cargadito que el anterior.
- URSU. Descuide V. (*Monreal penetra en el billar.*) Uf! Qué aliviada me encuentro! Bien me he desahogado con ese canalla de Salomon... Paca! Paca! (*Llamando.*)

ESCENA III.

Doña URSULA, una CRIADA, y á poco PEPITA.

- URSU. (*A la criada.*) Quita todos esos bártulos, y dí que preparen otro ból de ponche para el billar. (*La criada se lleva las copas.*) (*A Pepita que llega.*) Se marchó yá ese adfesio?...

- PEP. El Sr. Salomon? Si señora! Pero iba hecho una fiera!... Creo que le ha dicho V. demasiado.
- URSU. Demasiado!... Ni la mitad de lo que se merece.
- PEP. Y queria V. casarme con él!
- URSU. Porque no podia pasar por otro punto. Pero ahora, gracias á Dios, y á tu nobio, nos vamos á ver libres de sus exigencias.
- PEP. Mi buen Casimiro!
- URSU. Sí, ya veo que es un ^eescelente muchacho. Dios quiera que traiga pronto el dinero!
- PEP. No tenga V. cuidado; es muy formal.
- URSU. No creas que yo dudo de él; pero me parece que tarda demasiado.
- PEP. Le habrán entretenido en casa del sujeto á quien buscaba.
- URSU. Ya lo comprendo; pero como he prometido á ese viejo, que la cantidad que le debo, estaria en su casa antes de una hora, sentiria que ocurriese algun entorpecimiento...
- PEP. No ocurrirá nada, porque aquí viene ya Casimiro.
- URSU. Me alegro mucho, porque aunque te lo queria ocultar, empezaba á tener miedo.

ESCENA IV.

Dichas y CASIMIRO, que llega tan preocupado que no repara en las señoras.

- CAS. Es muy singular todo esto! No haberme sido posible dar con la casa de ese banquero!
- PEP. Casimiro?
- CAS. (*Sin reparar.*) Por mas que he preguntado... nada... El Sr. Orban?... No conozco. El banquero Sr. Orban?... No conozco...
- PEP. Casimiro! Estás sordo?...
- CAS. Ah!... Estan ustedes aquí! Dispéusenme ustedes, estaba tan distraido, pensando en mi negocio...
- PEP. Otro!... Por eso habrás tardado tanto?
- CAS. Sí; he tenido que escribir al principal por el pedido, y hacer además la carta de entrega.
- URSU. Ya se comprende.
- PEP. Y ahora?
- URSU. Sí; y ahora?
- CAS. Pues qué?... Ocurre algo de nuevo?
- PEP. No, pero... no debias ir á cobrar un dinero...
- URSU. Sí, el dinero para pagar al Sr. Salomon.
- CAS. Ah! sí, es verdad; el dinero; ya no me acordaba.
- PEP. Se le habia olvidado.

- URSU. (*Tranquilizada.*) Conque... lo trae V?...
- CAS. Sí señora, sí.
- LAS DOS. Ah!
- CAS. Es decir!... (*Movimiento de las dos mujeres.*) Lo tengo, y no lo tengo;... pero es exactamente lo mismo que si estuviese en mi bolsillo.
- URSU. Está V. seguro?
- CAS. Toma!... yo lo creo. Todo está corriente; la carta de entrega, el recibo... A propósito, conocen ustedes á un Sr. Orban?
- URSU. Orban!... No, no le conozco.
- CAS. Un banquero?...
- URSU. Un banquero?... Espere V.; aquí, al lado, vive uno...
- CAS. Lo vé V. (*Con alegría.*)
- URSU. Sí, pero no se llama Orban; se llama Vazquez.
- CAS. La digo á V. Orban! Orban! y no Vazquez: Calle de Viveros.
- URSU. Viveros!... No conozco...
- CAS. Al lado de la plaza...
- URSU. y PEP. (*Hacen señas negativas.*)
- CAS. En frente de una fuente.
- URSU. No hay nada de eso en Salamanca.
- CAS. (*Agitado.*) Cómo que no? No puede ser!
- URSU. Tanto le interesa á V. encontrar á ese señor.
- CAS. Ya lo creo... Es decir... tenía empeño en verle, pero... (Tambien tiene un modo de dar las señas el negociante!...) (*Se oye ruido y rumor de voces por la izquierda.*)
- URSU. Qué ruido, qué voces son esas? Anda, Pepita, á ver qué pasa. (*Váse Pepita.*)
- CAS. (*Si estuviese aquí el Sr. Monreal, me indicaría...*)
- URSU. Yo me informaré si vive en Salamanca ese señor Orban; pierda V. cuidado.
- PEP. (*Que llega corriendo.*) Madrina! Madrina! Venga V. corriendo...
- URSU. Pero qué pasa, hija, qué pasa?...
- PEP. Que han llegado unos alguaciles; que vienen á embargar, en virtud del mandamiento que habia obtenido de antemano el Sr. Salomon.
- URSU. Lo vé V? (*A Casimiro.*)
- PEP. Y qué hacer, Casimiro? Qué hacer?...
- CAS. (*Muy turbado.*) Ciertamente... voy... (*Aparece Verges y se anima.*) Ah! mi hombre!... (*A las dos mujeres.*) No hay cuidado; vayan ustedes y digan que antes de diez minutos tendrán su dinero.
- URSU. Pero?...

CAS. Corran ustedes. . . Antes de diez minutos. (*Vánse las dos mujeres.*)

ESCENA V.

CASIMIRO y VERGES.

CAS. Se puede decir con razon, que este hombre sabe llegar á tiempo, pues yo no sabia ya que hacer, ni qué decir. (*Verges estará hojeando una cartera grande.*) Qué estará haciendo en ese carteron? (Caballero! (*Saludándole con amabilidad*)

VER. Con quién tengo el honor? . . .

CAS. (No me conoce!) Casimiro Gonzalez, de la casa Gomez y compañía. . .

VER. Ah! sí, aguardientes. . .

CAS. Y vinos de Burdeos. (*Con fuerza.*) Burdeos!

VER. Muy bien!

CAS. No he podido ir á casa de su banquero. . .

VER. Buena casa! Gran crédito!

CAS. Me haria V. un favor, si pudiera V. . .

VER. Comprar consolidado? . . .

CAS. No señor; pagarme la cuenta de esta mañana.

VER. La cuenta de esta mañana! . . . Dispéñeme V., pero no tengo ni pizca de memoria.

CAS. Ya se conoce!

VER. (*Sacando la cartera.*) Sin embargo, eso no importa, porque yo tengo la costumbre de escribirlo todo. Veamos. (*Lce.*) Dos vestidos. . . Un sombrero. . . quinientos tacos de billar. . .

CAS. Tacos de billar! . . .

VER. (*Leyendo.*) Pólvora. . .

CAS. No, hombre, no! Vino de Burdeos!

VER. Eso es. . . de Burdeos. . . aquí está: son novecientos reales.

CAS. No señor, no; novecientos cincuenta mil reales.

VER. Verdad! Eso es. . . está corriente.

CAS. (No he visto en mi vida un hombre mas original!) (*dándole un papel.*) Aquí tiene usted la carta de entrega.

VER. (*guardándosela.*) Corriente; vuelva V. mañana y saldaremos la cuenta.

CAS. (Mañana? Diablo!) Dispéñeme V., pero como me habia hecho consentir que hoy. . .

VER. Hoy? Bueno. . . no tengo inconveniente; para mí es igual. Si tiene V. prisa. . .

CAS. Prisa yo?. . . Oh! no señor. . . pero un poco de mé-tálico, y lo demás con su firma de V.

- VER. Mejor será dárselo á V. todo al contado.
CAS. (Oh fortuna!)
VER. (Sacando la cartera y dando á Casimiro unos papeles.)
Tome V... cuatro mil, ocho mil.
CAS. (Mirando los papeles.) ¡Qué es esto!
VER. (Dándole otro.) Un vale del Banco...
CAS. Ah! (Examinándolo.) Pero qué me da usted?...
Unos mamarrachos...
VER. (Dándole otros papeles.) Tome V. mas.
CAS. Se burla V. de mí?
VER. Qué? Desconfía V. de mi firma?
CAS. Yo admito una broma, pero esta vá siendo ya demasiado pesada.
VER. (Levantando la voz.) Son valores excelentes!
CAS. Eh! señor mio; acabemos.
VER. No los quiere V.?

ESCENA VI.

Dichos, MONREAL y jóvenes que aparecen á la puerta del billar, mirando con curiosidad.

VER. (Con dignidad.) Pues si no quiere V. estos valores, tanto peor para V.; no tengo otros.

CAS. Qué no tiene V. otros?... Caballero, si pretende V. burlarse de mí, sepa V. que no ha de conseguirlo impunemente... Y si no fuera por sus cosas...

MON Y JOV. Já! já! já! já! (riéndose.)

CAS. (Volviéndose.) Eh! ¿Qué significa?... (Verjes se quiere marchar, pero Casimiro le coje del brazo.) Caballero!...

VER. Déjeme V... suélteme V.

CAS. Cuando me pague lo que me debe.

VER. (Forcejeando.) Suélteme V. ..

MON. (Riendo.) Suéltelo... tonto! No ve V. que está loco!

CAS. (Anonadado.) Loco! loco! (le suelta y Verjes huye precipitadamente.)

MON y JOV. (Riendo.) Qué gracia! já! já! já! tonto! (Penetran en el billar, donde siguen oyéndose las carcajadas.)

ESCENA VII.

CASIMIRO, D. FEDERICO que ha oído las últimas palabras de la escena anterior.

CAS. Un loco!...

FED. Ignorabas acaso, que ese señor era demente?

- CAS. Ah! Era una burla... una burla infame!... Y esas pobres mujeres serán las víctimas... Oh! yo me vengaré. (*vá corriendo al billar.*)
- FED. Detente! Qué vas á hacer? (*Quiere contenerle, pero no puede, y Casimiro penetra en el billar.*) Con quién querrá pegar ese muchacho? (*Se oyen risas en el billar; á poco un silencio profundo y el ruido de una bofetada.*) Cielos! Una bofetada!... (*Se oye el nombre de Monreal repetido por varias voces; en seguida sale Casimiro del billar.*) Una quimera con ese Monreal! (*A Casimiro.*) Qué has hecho?...
- CAS. (*Calmándose.*) Vaya V., don Federico. Tenga V. la bondad de mediar en este asunto como padrino mio. Yo pasaré por todo lo que V. acuerde; pero con la precisa condicion, que el duelo ha de ser á muerte.
- FED. Cielos!
- CAS. Vaya V., don Federico, vaya V. (*Lo empuja hácia el billar.*)

ESCENA VIII.

CASIMIRO solo.

Oh! si, es necesario que uno de los dos muera. Una burla tan sangrienta!... Y estaba allí esperando el efecto de su maldita broma!... Oh! quiero una reparacion cumplida, ó morir... Si, morir!... Un poco mas temprano, qué importa? (*té venir á Pepita por la izquierda.*) Ah! Pepita!... Y yo que olvidaba!... Qué desgraciado soy!

ESCENA IX.

CASIMIRO y PEPITA.

- PEP. En qué estas pensando? No sabes que han venido á embargar, y que mi madrina ha podido conseguir de los alguaciles una hora de dilacion, segura de que tú en ese tiempo...
- CAS. Si, si... no tengas cuidado. (Que no se aperciba...)
- PEP. Has cobrado ya ese dinero?
- CAS. Todavía no... En los negocios grandes, es necesario calma.
- PEP. Sin embargo, hace un momento que decias que ibas á cobrar en seguida.
- CAS. Es claro... En esta clase de asuntos, en seguida, quiere decir, dentro de uno ó dos meses.

- PEP. *(llorando.)* Uno ó dos meses! Dios mio! Qué vá ser de nosotras!
- CAS. No llores. . . yo lo arreglaré. . . qué niña eres! . . . Quieres que les dé alguna cantidad á cuenta? . . . *(Creo que me quedan uncs veinte duros.)* Di, quieres? . . .
- PEP. Probaremos á ver si de esa manera quieren dar una espera mas larga.
- CAS. Está claro! . . . Vamos, ánimo, y serénate, Pepitania!
- PEP. Yo me desconuelo tanto, porque ahora no se trata solo del dinero, como esta mañana.
- CAS. Pues qué, ocurre algo nuevo?
- PEP. Si, Casimiro; el Sr. Salomon, desesperado con mi negativa, ha corrido la voz, de que él ha deshecho la boda conmigo, porque ha descubierto que vive en mi casa un amante, que he tenido en Madrid. . . Todo Salamanca se enterará bien pronto de esto, y si tú no lo arreglas, yo quedaré difamada.
- CAS. Difamada!
- PEP. Claro! Y mi madrina me tendrá que arrojar á la calle. . . Qué vá á ser de mí? Sola! . . .
- CAS. Y yo, no estoy aquí? No voy á ser pronto tu marido?
- PEP. Casimiro, tú no me abandonarás? Te casarás conmigo?
- CAS. Cómo puedes dudarlo!
- PEP. Qué bueno eres! Mira, nos iremos de aqui, donde me ván á despreciar por la calumnia del Sr. Salomon. . . y en cualquier parte, yo trabajaré, te ayudaré, y aunque seamos pobres, seremos felices.
- CAS. Pues es claro que seremos felices.

ESCENA X.

Los mismos y D. FEDERICO y el CAPITAN á la puerta del billar.

- FED. Si señor; Casimiro aceptará esas condiciones, y servirán las pistolas del Sr. de Monreal.
- PEP. *(volviéndose.)* Cielos, qué escucho! *(El Capitan vuelve á penetrar en el billar.)*
- FED. *(Sin ver á Pepita.)* Ah! mi pobre Casimiro!
- CAS. *(á Pepita.)* No es nada. . . retírate un poco. . . tenemos que hablar. *(bajo á Federico.)* Ni una palabra delante de ella.
- PEP. He oido muy bien hablar de las pistolas del señor Monreal.
- CAS. Cállate. . . mucho sigilo. Es necesario que nadie

- se entere. (*hace señas á Federico.*) D. Federico ha tenido un altercado...
- PEP. (*Asustada.*) Ah! comprendo! Con el Sr. Monreal? Ya me presumia yo hace tiempo que acabaria así. Pero tú que tienes que ver en ese asunto?
- CAS. Yo!... bien claro está. D. Federico me ha nombrado su padrino.
- PEP. (*A D. Federico.*) Por Dios, D. Federico, no se bata V. La pobre señorita Adela es capaz de morirse del susto. Le quiere á V. tanto!
- FED. Qué dice usted?
- PEP. Ella me tiene prohibido que lo diga, pero sepa V. que no puede ver al Sr. Monreal; á quien ella quiere es á V., pero lo disimula, porque temia lo que hoy sucede.
- FED. Qué escucho! Ella me quiere!... Oh! si lo hubiese sabido, no seria el lance...
- CAS. (*A Federico.*) Silencio, por Dios! (*A Pepita.*) Déjanos un momento.
- PEP. Pero no ves que lo vá á matar!
- CAS. Qué tontería!
- PEP. Es que ese Sr. Monreal es un espadachin, y todo el mundo sabe, que ha matado ya á tres ó cuatro en desafio.
- CAS. (*Turbado.*) Si?...
- PEP. Todas las armas son iguales para él.
- CAS. (*Canario!*) (*con resolucion.*) Pues ya veremos.
- PEP. No se podria evitar ese desafio?... Arreglarlo?...
- CAS. Sí, sí, yo me encargo de arreglarlo.
- PEP. Y si no lo consigues? (*á Federico.*) Por Dios, don Federico, haga V. todo lo posible para no dejarse matar.
- CAS. Descuida... yo me encargo de ello... Retírate, por Dios.
- PEP. Me voy.
- CAS. Aunque esté D. Federico, dame un abrazo.

MÚSICA.

- PEP. Pensando, Casimiro,
que te batias,
he sentido en el alma
fiera agonía.
- CAS. Batirme yo? Pepita,
no creas tal;
yo soy, luz de mi vida,
moro de paz.
- PEP. Si yo llegára á verte

en esa esposicion,
perdia, Casimiro,
de miedo la razon.
CAS. No pienses en tal cosa,
yo no me espongo asi.
(Disimular no puedo,
me voy á descubrir.)
PEP. Tiembla tu mano.
CAS. No creas tal.
Es que á tu lado
quieto no sé estar.
PEP. No me engañas?
CAS. Yo engañarte?
PEP. Es que tiemblo...
CAS. Mas por qué?
PEP. Intranquila está mi alma.
CAS. Por qué causa?
PEP. Yo no sé.
Júrame, Casimiro,
por lo que tú mas quieras,
que nunca has de batirte.
Lo juras?

CAS. Si, tontuela.

PEPITA.	CASIMIRO.	FEDERICO.
Confiada el alma mia, ya rebosa de alegría. Que segura de tu amor, late alegre y satisfecho mi amoroso corazon.	La inocente ya confia; me dá miedo su alegría, cuando el plomo destructor, quizás pronto haga pedezos mi amoroso corazon.	La inocente ya confia; me entristece su alegría, cuando el plomo abrasador, quizás pronto dé la muerte al objeto de su amor.

HABLADO.

PEP. Tú no te batirás nunca? Porque si vieras lo que
siento, en pensar solo en la señorita Adela! Dios
mio! Yo no sé lo que seria de mí si me encontrase
en su lugar!
CAS. Vaya una idea! A Dios! A Dios!
PEP. (*al marcharse.*) (Debo ir avisar á la señorita Ade-
la.) (*váse.*)

ESCENA XI.

CASIMIRO y FEDERICO.

CAS. (*viendo marcharse á Pepita.*) Ay! Pepita mia! Te volveré á ver?... (*se pasa la mano por la frente como para rechazar sus ideas, y se acerca á D. Federico.*)

CAS. Ahora, D. Federico, hágame V. el favor de decirme las condiciones del combate.

FED. Será á pistola, y á veinte y cinco pasos, avanzando.

CAS. Vamos... no está mal.

FED. El Capitan y yo seremos tus padrinos. La cita fuera de puertas, al lado del puente.

CAS. Corriente!... Ahora lo que deseo es, que salgamos cuanto antes... No por mí, porque al fin y al cabo, no tengo maldita la prisa por visitar el otro mundo; pero... si yo fuera solo el que está espuerto en este momento!...

FED. Qué quieres decir?

CAS. Ha visto V. á esa jóven que estaba aqui.

FED. Si... Pepita... y qué?

CAS. Pobre niña!... Por ella solo temo salir mal. Ella seria la verdadera víctima!... Y yo seré otra vez la causa de su desgracia?

FED. Pero por qué, Casimiro?

CAS. Verá V.; es una fatalidad! Pepita vivia en Madrid. Trabajaba en casa de una modista. Era feliz, alegre... Un dia fui á su obrador, no sé á qué; la miré, me gustó, y volví al otro dia, y al otro, y al otro, hasta que ella reparó en mí, y nos pusimos en relaciones. La dueña de la casa, era una mujer larguirucha, flaca, fea, con unos ojos que miraban cada uno por su lado, y se creyó la muy desgraciada, que yo iba al obrador por verla á ella. Cuando se convenció de la verdadera causa de mis visitas, se puso hecha una fiera, y durante uno de mis viajes, despidió á Pepita, la que encontrándose sola, y sin recursos, tuvo que venir-se á Salamanca, en casa de su madrina. Aquí tampoco era muy feliz la pobre, y ahora he llegado yo... y por mi culpa...

FED. Si, es verdad, he oído que decian...

CAS. La madrina arruinada... Pepita difamada... y todo eso por mí. (*amargamente.*) Ya vé V.; haber causado yo su desgracia! Yo, que hubiera dado gustoso por ella mi sangre... mi vida...

- FED. Qué bueno eres!
- CAS. Si al menos tuviera tiempo de casarme antes de...
(*hace la demostracion de disparar la pistola.*) Ah! es muy triste lo que me sucede!
- FED. Vamos, Casimiro, un poco de firmeza...
- CAS. Estoy desesperado!
- FED. No sabes que tienes en mí un verdadero amigo, que no abandonará á Pepita?
- CAS. De verás?
- FED. Sí, Casimiro. Tengo esperanza de que saldrás con bien del lance; pero si por acaso sucediera lo contrario, Pepita habrá perdido un esposo, pero la quedará un hermano, que cuidará siempre de ella.
- CAS. Será posible!
- FED. Te juro por mi honor, que ella y su madrina, irán conmigo á Madrid, á vivir en casa de mi tío.
(*queriendo besarle la mano.*) Ah! D. Federico!
- CAS. En mis brazos, Casimiro, en mis brazos!
- CAS. Ahora ya no temo nada. Busquemos á esos señores.
- FED. Ellos vienen aquí.
- CAS. Mucho mejor.

ESCENA XII.

- Dichos*, MONREAL, el CAPITAN y otros dos padrinos. El Capitán trae en la mano una caja de pistolas.
- FED. (*mirando su reloj.*) Señores, faltan todavía cinco minutos; pero si quieren Vds., podemos ir.
- CAP. Es inútil.
- MON. (*fumando un puro.*) Ya no podemos ir á la cita.
- FED. Por qué?
- CAS. Por qué?... por qué?
- MON. Porque ha corrido por toda la ciudad la noticia de este asunto, y está la calle llena de gente, esperando á vernos salir.
- CAS. Y eso qué importa! Así será mas pública la reparación.
- MON. Repito que si salimos ahora, el duelo se hace imposible. (*Mirando á Casimiro con ironía.*) Tal vez le convenga eso á este caballero.
- CAS. Qué?...
- MON. Pero á mí no.
- FED. Lo que debemos hacer en este caso, es figurar que se arregló el asunto, y mañana á primera hora...

- CAS. Mañana!... Quedar así veinte y cuatro horas? (*parodiando á Monreal.*) Tal vez le convenga eso á este caballero.
- MON. Qué?
- CAS. Pero á mí, no. Debe ser hoy. . . ahora, aunque sea aquí mismo.
- MON. (*mirando por todos lados.*) En efecto. Este jardín dá al campo por aquella parte, y está bastante aislado. Los curiosos están esperando en la otra puerta.
- CAS. Ya estamos de acuerdo. Al grano, al grano.
- FED. Paciencia, Casimiro. Es necesario medir la distancia, cargar las armas. . .
- CAS. (*queriendo tomar la caja.*) Pues las cargaremos. . .
- CAP. Eso nos toca á nosotros.
- CAS. Ah! V. dispense. (*Federico y el Capitan van á la mesa que está debajo del árbol, y cargan las pistolas.*) Esperemos. (*Mirando á Monreal que se pasea fumando.*) (Miren ustedes como fuma el gran desalmado!... Fumar, cuando!... Egoiston!... Cómo se conoce que nadie le quiere... mientras que á mí. . . Pepita... si la pobre supiese... Ella que hacía unos proyectos tan risueños!... Y con algunos granos de pólvora, una balita de plomo... un movimiento del índice... puf... (*rechaza la idea.*) Eh! en qué estoy pensando?)
- MON. (*Parándose delante de Casimiro.*) Oiga V., caballero!
- CAS. Qué quiere V?
- MON. Por qué no se informó V. de quién era yo, antes de dejarse llevar de su cólera?
- CAS. Porque no se necesita tomar informes para contestar á una indignidad.
- MON. Una broma. . . .
- CAS. Broma?
- MON. Nada mas.
- CAS. Qué sabe V!... Una broma! También como cualquiera sé yo dar y sufrir una broma. Si esta mañana me hubiera V. hecho pagar el almuerzo, ó el Champaña para el loco, y para los amigos, y luego me hubiera V. dicho: compadre, se la dí á V.; eso hubiera sido una guasa. . . pero de la manera que ha obrado V., me ha hecho perder mi ocupación, mi crédito, me ha arruinado V.!
- MON. Yol
- CAS. Si señor; me ha dejado V. tiempo bastante de concluir un negocio, de escribir á mi principal, de:

cambiar firmas... asi, que mi destino perdido... mi reputacion comprometida... Luego, hay otras cosas... la existencia de una familia!... Cosas, en fin, que me han hecho llorar... si señor, he llorado... yo! Un hombre llorar!... Si eso es lo que llama V. una broma, muchas gracias.

MON. (Diablo! Diablo!) En efecto, no habia pensado en todo eso, y tal vez habré ido un poco lejos...

CAS. Muy lejos.

MON. Pero V. ha ido mas lejos todavía; y ahora, aunque lo siento mucho, la cosa no tiene ya remedio. Su viveza de V. le puede costar muy cara.

CAS. Diga V.; pretende meterme miedo, ó le tiene V?

MON. Yo miedo! Todo el mundo conoce mi destreza en el manejo de las armas; yo siento este lance, por V., no por mi.

CAS. Pues muchas gracias. Si corro mas riesgo que V., lo prefiero mucho, porque el que se bate sin peligro, no es ciertamente el mas valiente.

MON. Atrevido!...

CAS. La verdad amarga siempre.

MÚSICA.

FED. Todo está dispuesto. (*mostrando la mesa donde estan las pistolas.*)

CAS. y MON. } Vamos. (*se dirigen á la mesa.*)

MON. Coja V. la que guste. (*á Casimiro.*)

CAS. V. primero.

MON. No; usted, usted.

CAS. (*tomando una pistola.*) Sans compliments y sans fasons. (*Casimiro baja al proscenio con Federico, y el Capitan, mientras Monreal sube al fondo, izquierda, con sus dos padrinos. Casimiro examina la pistola y le dice á Federico.*) Diga V., D. Federico, está bien cargada? No faltará el tiro?

FED. (*abrochándole la levita.*) Tápate todo lo blanco, que sirve de puntería. (*le mete por dentro el cuello de la camisa.*)

CAS. Que me aja V. el cuello de la camisa.

FED. Qué importa eso! Vamos, ánimo pues.

CAS. (*Dándole la mano.*) Gracias! No se olvide V. de mi Pépa!

(Federico se reúne con el Capitan á la izquierda; los otros padrinos estan enfrente cerca del pabellon. El Capitan dá tres palmadas. Casimiro y Monreal empiezan á marchar en el mayor silencio: Monreal se para, tira el puro y empieza á apuntar: Casimiro se para también.)

- CAS. Tire V., no tenga V. cuidado.
FED. (*vivamente.*) Alto! Que viene gente. Esconded las pistolas.
MON. Diablo! No puede uno estar un momento en paz.
CAS. (*viendo á Pepita.*) Pepita! (*á Monreal.*) Caballero, esa jóven me quiere. Si usted desea que se verifique el combate, déjeme V. obrar, y no desmienta lo que voy á decir
MON. Está bien.

ESCENA XIII.

Dichos y PEPITA y ADELA.

- PEP. Lo vé V., señorita? Aquí estan todos.
CAS. (*En voz alta.*) De modo, señores, que esto no pasará más adelante. Todo queda terminado.
ADE. Gracias, Dios mio!
PEP. (*A Casimiro*) Has conseguido arreglar?...
CAS. (*fingiendo sorprenderse.*) Estas aquí, Pepita? No sabia... Si, todo queda arreglado: porque, por algunas palabras sin importancia, era una tonteria... Si se hubiera tratado de una ofensa grave, (*con intencion.*) entonces no habia mas remedio. No es verdad mi oficial?
MON. Esa es mi opinion.
CAS. Ya estamos todos de acuerdo; pero tenemos que hablar de un asunto, y vamos...
PEP. No, no; no nos separamos de ustedes, aunque tenga que llamar á mi madrina, á los mozos, á los viajeros...
CAS. Demonio! (*ocurriéndole una idea*) En efecto, don Federico, puesto que yo, como padrino, tengo su representacion de V., no hace falta que V. venga. (*A Adela y Pepita.*) Se quedará con ustedes. Yo!...
PEP. Dice bien Casimiro: no es verdad, señorita?
ADE. Sí, sí.
FED. Es que yo no puedo...
CAS. (*bajo á Federico.*) Por Dios, quédese V. (*alto.*) Don Federico es demasiado galante para no hacer lo que desean las señoras.
FED. Bueno, pero...
CAS. Ya quedan ustedes bien tranquilas.
PEP. Qué bueno eres, Casimiro!
CAS. (*A Monreal y demás.*) Estoy á sus órdenes, caballeros. (*tomando la mano á Pepita.*) Adios!... Es decir,

hasta luego. Vamos. (*Salen por una puerta de fondo.*)

ESCENA XIV.

FEDERICO, PEPITA, ADELA.

- FED. (Si pudiera alejarme...)
PEP. Don Federico, qué distraído está V!... Ni las gracias dá á la señorita Adela, que venia á evitar ese desafío?
FED. Ah! señorita! (Estoy temblando!) Es necesario que yo vaya. ...
PEP. (*deteniéndole.*) No señor, no; de aquí no se mueve V., hasta que vuelva Casimiro.
FED. (Si vuelve.)
PEP. Esté V. seguro que él lo dejará todo arreglado. Si supiera V. cuánto cariño le tiene!
FED. Sí, sí, lo sé.
PEP. No lo sabe V. bien. Él consiguió convencer á su tío de V., para que no le desheredara.
FED. Qué escucho!
PEP. Si señor; su tío de V., incomodado por sus repetidas negativas, habia hecho testamento en ese sentido, y Casimiro se lo hizo romper.
FED. Ah! buen amigo! Yo sabré pagarte mi deuda....
Voy en su ayuda... (*se oye un disparo.*)
PEPITA y ADELA. { Cielos! Qué es eso?
FED. Dejádme salir.
PEP. Pero qué puede ya suceder? (*asustada y deteniéndole.*)
FED. Si supiera V. . . Monreal con Casimiro... (*Pepita se lanza hácia la puertecilla del fondo, y al mismo tiempo se oye otro segundo disparo.*) Ah! desgraciado!
PEP. (*desesperada, grita.*) Casimiro! Casimiro!
URSU. Qué pasó?... Qué ruido...? (*entrando corriendo.*)

ESCENA XV.

FEDERICO, PEPITA, ADELA, D.^a URSULA, CASIMIRO.

(*Casimiro llega muy agitado, con la mano derecha envuelta en un pañuelo de seda.*)

- PEP. Casimiro!
CAS. Qué hay?... Vamos... qué sucede? Aquí estoy... todo ha concluido.

- PEP. (*reparando la mano.*) Herido!...
- TODOS. Herido!...
- CAS. Cá! no señor... al contrario. (*quitandose el pañuelo de la mano.*)
- FED. Por que no haberme esperado?
- CAS. Es que tardaba V. mucho; y la verdad, como el otro tenía prisa, y yo también, y no se trataba más que de hacer esto, (*hace la acción de disparar.*) no se necesitaba mucha gente. (*viendo llorar á Pepita.*) Todavía lloras? Vamos, Pepita! Vamos, lloras en vez de alegrarte? Pues, mira, que no ha faltado ni el canto de una uña para que no te volviera á ver.
- PEP. (*arrojándose en sus brazos.*) Ay! Dios mío!
- CAS. Si no es por el viejo comerciante...
- TODOS. Cómo!
- CAS. Acabábamos de dar el paseito, como hicimos aquí; apuntábamos... (*coje á Pepita la mano.*) Pobre niña mía! En ti estaba pensando!... Cuando oigo detrás de mí una voz que dice: Pistolas?... A como? Me vuelvo, y priff... la bala de mi contrario... Si no me vuelvo, me entra por aquí.
- TODOS. Ah!
- CAS. Sí, Oh! digo yo!... Hace un efectillo aquella especie de silvido, cuando uno no está acostumbrado á esos trotes!... Qué tal sería el que me produjo, que me habi olvidado que me tocaba de tirar, y el oficial tuvo que gritarme; Caramba! quiere usted disparar?
- TODOS. Y entonces!
- CAS. Entonces... avancé lentamente; y cuando llegué á mi adversario... entonces...

ESCENA XVI.

Dichos, MONREAL y el CAPITAN.

- MON. (*entrando con despecho.*) Entonces, el señor ha rehusado tirar sobre mí, y ha disparado al aire.
- CAS. Es claro.
- MON. Estaba V. en su derecho.
- CAS. Mi derecho!... Tener un hombre desarmado en frente, que no puede moverse, ni pestañear... y mandarle al otro mundo sin que nadie tenga nada que decir!... Es un derecho muy bonito!... Si en ese caso el valor consiste en matar al adversario inerme... yo confieso que soy un cobarde!
- TODOS. Bien! Bien!

- URSU. Qué buen muchacho!
 MON. (*á Casimiro, dándole la mano.*) Hoy, contra mi costumbre, he estado muy torpe, pero me alegro.
 CAS. Pues yo tambien me alegro. (*todos se rien.*)
 URSU. Es que hace llorar y reir al mismo tiempo!
 FED. Doña Ursula, tome V., y vaya á pagar al Sr. Salomon. (*la da una cartera.*)
 URSU. Pero...
 CAS. Ya comprendo; un préstamo que acepto gustoso, pues mas tarde... (*movimiento de Federico.*) Bueno!.. bueno! Ahora, D. Federico, vámonos á Madrid, y allí arreglaremos, de acuerdo con su tio, su boda con la señorita Adela.
 MON. Cómo se entiende?... No sufriré...
 CAS. Vamos, mi coronel, quiere V. ser mi amigo?...
 MON. Si señor, pero esto no pasará así...
 CAS. Eso es, para que todo el mundo diga, que ha tenido V. dos desafíos en un mismo día!
 URSU. Sr. de Montreal, tiene razon este jóven; se va V. á hacer con una fama!...
 MON. Bueno. Yo me someteré al fallo de esta señorita.
 ADE. Pues caballero Montreal, dispéñseme V., pero me decido por casarme con don Federico.

MÚSICA.

CASIMIRO.

Ya de temores
 el alma esenta,
 Pepilla mia,
 rie contenta.

ADELA.

Ya de temores
 el alma esenta,
 de tus amores
 dar puede cuenta.

PEPITA.

Ya sin temores
 rio contenta,
 que por tí solo
 mi pecho alienta.

FEDERICO.

Ya de temores
 el alma esenta,
 por tus amores
 tan solo alienta.

- MON. Pero acabemos (*incomodado.*)
 ya la zarzuela.
 VER. Zarzuela!.. Cuánto (*entrando desahogado con la cartera grande en la mano.*)
 quieren por ella?
 La compro!
 TODOS. Siempre
 la misma tema.
 VER. Qué vale? Vamos, (*mirando á todos.*)
 la compro, ea!

PEP. Tú solo puedes (*al público.*)
precio ponerla.

—
Una palmada tuya
su precio aumentará.

VER. Si la aplaudes, la compro; (*al público.*)
si no... me vuelvo atrás.

FIN DE LA ZARZUELA.

